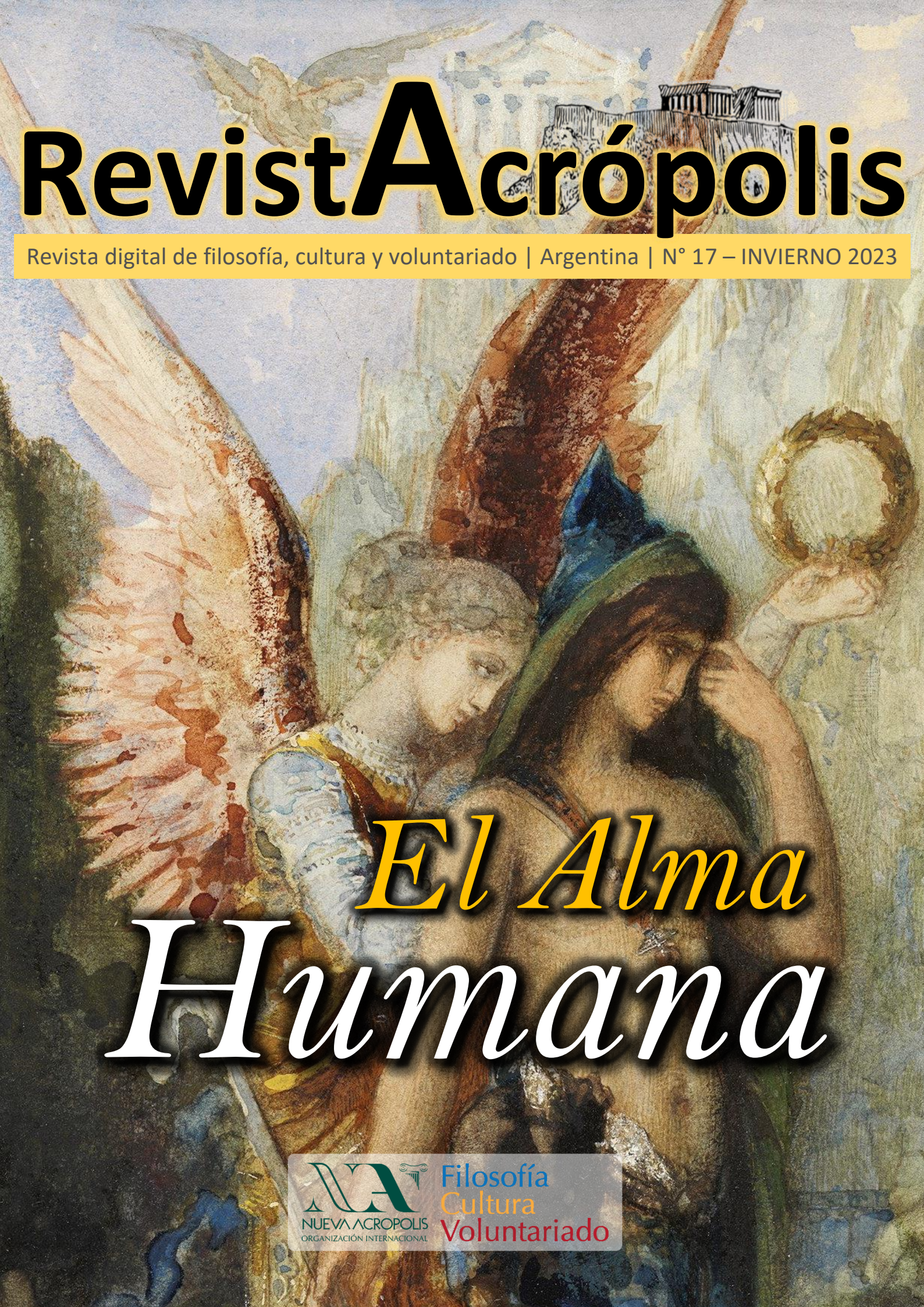
RevistAcrópolis

Revista digital de filosofía, cultura y voluntariado | Argentina | N° 17 – INVIERNO 2023



El Alma Humana

NUEVA ACROPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL

Filosofía
Cultura
Voluntariado

EDITORIAL

Presentamos en este número una colección de escritos sobre el Alma a modo de reflexión e investigación filosófica. El Alma es un viejo enigma que ha tenido muchas interpretaciones y significados diversos. Como todo lo importante, es un tema que no ha pasado de actualidad y hoy, como hace siglos y milenios, tratamos de desentrañar este viejo enigma que, como la pregunta de la esfinge, encontramos siempre en nuestro camino filosófico.

Decía Platón que *"la filosofía es una música que se hace con el alma"*; sin duda que el gran filósofo se refería en este caso, no tanto al principio vital (ánima, "lo que anima"), sino a la conciencia más elevada en el ser humano. Esa conciencia que, a veces nos ilumina y no sabemos exactamente qué es ni de dónde procede pero que, sin embargo, se trata de nosotros mismos.

El invierno nos invita a la vida interior, a la reflexión y al encuentro con el Alma. Te invitamos, amigo lector, a esta cita filosófica esperando que pueda serte de utilidad en la búsqueda de ti mismo.

Victoria Calle
Directora de Nueva Acrópolis Argentina

ÍNDICE

02 Editorial

03 El Mito de: EROS Y PSYCHÉ

14 Cuento africano: ¡Que no se te pierda el ALMA!

15 EL ALMA en la filosofía platónica

26 Etimología: ALMA

27 La BELLEZA y el ALMA en Plotino

32 Poesía: NO HAYA CELOS EN TU ALMA

33 El Alma, las alas humanas

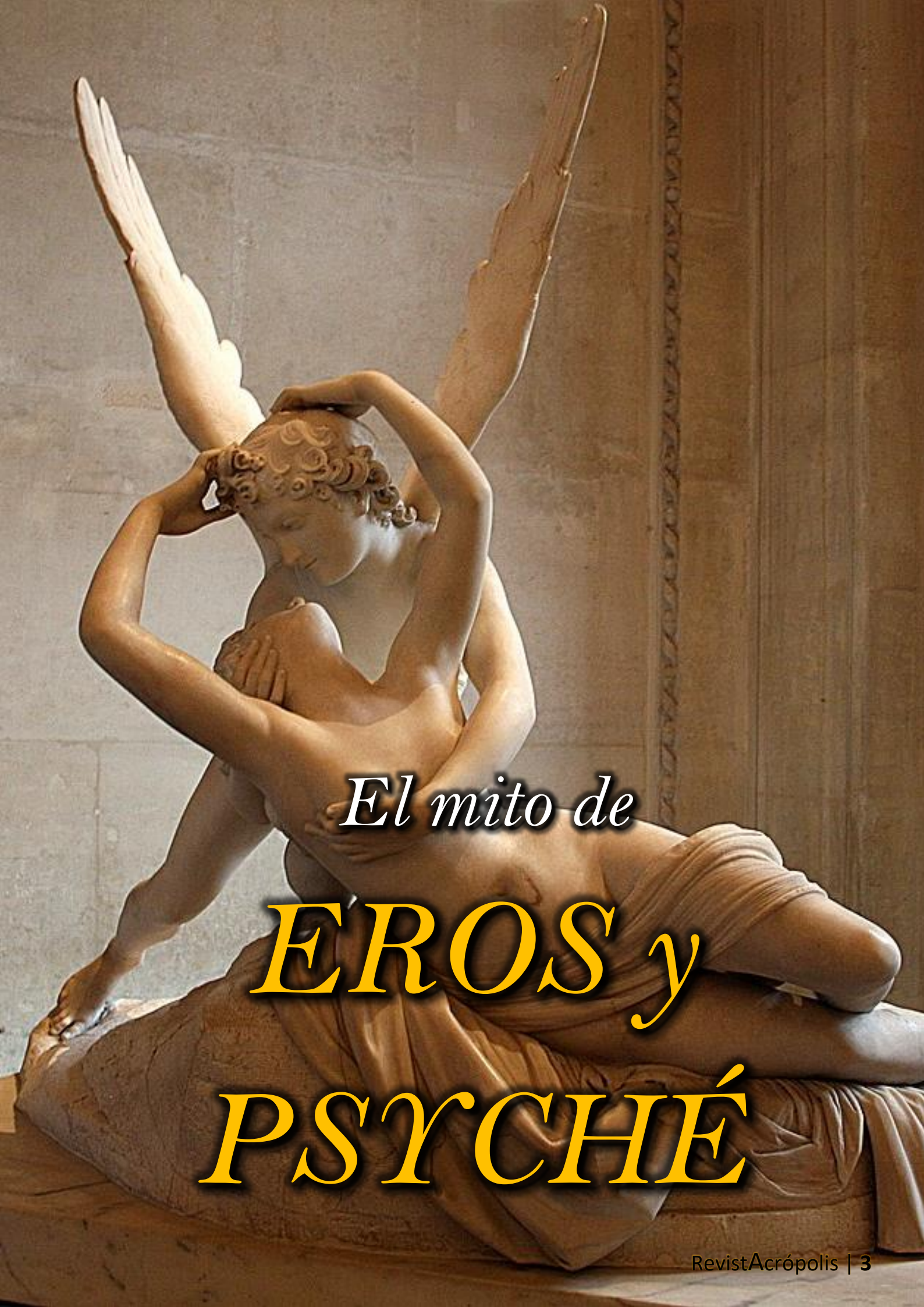
EQUIPO EDITORIAL

DIRECTORA
Victoria Calle

EDICIÓN Y DISEÑO
Franco Soffietti

NUEVA ACROPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL

Filosofía
Cultura
Voluntariado



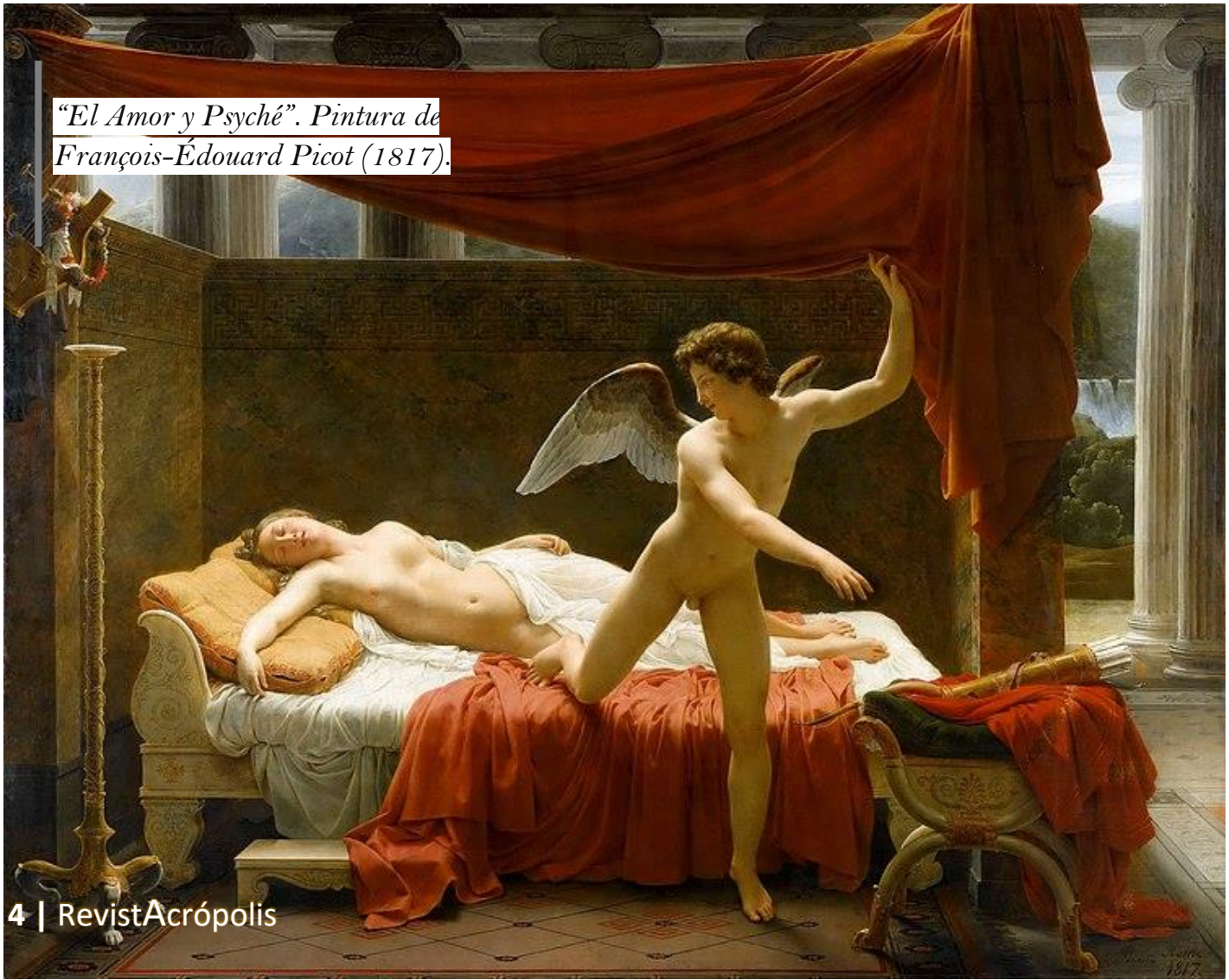
El mito de

EROS y PSYCHÉ

Cuando nos referimos a la palabra mito es necesario comprender que estos son símbolos en movimiento, que, en general, se encuentran representados a través de los siglos en diferentes culturas y civilizaciones. La filosofía y las culturas están impregnadas de diferentes mitos que buscan transmitir alguna enseñanza particular o alguna idea arquetípica que busca instruir al ser humano.

El Mito de Eros y Psyché proviene del período helenístico clásico, aunque su versión más conocida procede de La Metamorfosis, obra del escritor romano Apuleyo, escrita en el siglo II d.C.

Este mito también es encontrado durante la Edad Media y en el Renacimiento, a través de la literatura y de las obras de arte. Existe una escultura de mármol elaborada por Antonio Canova (artista renacentista), que actualmente se encuentra exhibida en el Museo del Louvre en la cual están representados Eros y Psyché e ilustra la portada del artículo.



"El Amor y Psyché". Pintura de François-Édouard Picot (1817).

El comienzo de la historia

Cuentan las tradiciones sobre un rey de Anatolia que tuvo tres hermosas hijas mujeres, aunque la más pequeña tenía una belleza inigualable. Ella se llamaba Psyché. Tan bella era, que no existían palabras humanas que hicieran justicia a su gran virtud. Las personas del pueblo le rendían diferentes ofrendas, elevándola casi a la misma altura de la diosa Afrodita, quien es por excelencia la diosa de la belleza.

En la ciudad, la gente murmuraba sobre la belleza que la caracterizaba y esto llegó a oídos de la misma Afrodita. Enfurecida la diosa le pide a su hijo Eros que busque a la joven y le lance una flecha para que se enamore del hombre más desgraciado, como castigo por ser falsamente admirada por todos.

Por la naturaleza de su belleza y por miedo al más inminente rechazo, nadie quería comprometerse con Psyché. Mientras sus hermanas se casaban, Psyche seguía soltera.

Con motivo de ello, el padre, preocupado, acude al oráculo para consultar por el destino de su hija menor. El adivino le profetiza que Psyché se casaría, pero no con un mortal de esta tierra, sino con un "monstruo". Para que el destino se cumpliera, debía llevarla a lo alto de una colina y posarla sobre una roca vestida de boda.

Sus padres, en llanto, obedecen las indicaciones del oráculo y la depositan en el acantilado. En ese momento aparece el dios Eros, que la buscaba por encomienda de su madre. Pero, en el momento que la ve, se enamora perdidamente de su belleza, Entonces, en lugar de lanzarle una flecha dorada, se la lleva junto a él y le pide a Céfiro, dios del viento, que con su aliento la eleve desde el acantilado hasta su palacio en el cielo.

"Psiqué entrando en el jardín de Cupido".
Óleo de Waterhouse (1903).

El encuentro de Eros y Psyché

La joven estaba muy asustada por lo acontecido, pero, cuando empieza a caminar por el palacio, se da cuenta que es tan hermoso, que solo podría ser obra de la mano divina. En ese momento una voz resuena en las paredes y le dice que se recueste cómodamente en la habitación para que pueda descansar. Ella obedece y en la oscuridad de la noche llega el mismo Eros quien se acuesta junto a ella, consumando finalmente el matrimonio y formalizando la pareja.

Eros le hace prometer a Psyché que nunca tendrá intenciones de descubrir quién era él. Si aceptaba esta condición se podía quedar en el palacio para siempre, sino debería irse. Ella accede sin temor por la dulce y amable voz de su marido.

«La abducción de Psyché» de William Bouguereau (1895).

Con el pasar del tiempo, la joven comienza a sentir la soledad en su enorme palacio y recuerda sin cesar a su familia. Como los extrañaba demasiado, le pidió a su marido que mandara a Céfiro a trasladar a sus hermanas hasta el palacio con su soplo. El dios duda al comienzo, pero accede finalmente a la petición de su esposa. Céfiro trae a sus hermanas hasta su casa y Psyché, feliz de verlas, comienza a contarle todo lo sucedido.

Viendo los lujos que rodeaban a su hermana en el palacio, casi comparable a la condición de una reina, siendo que el destino para ella era aparentemente otro, les despierta una gran envidia a las hermanas. Así es que, motivadas por la cizaña, comienzan a preguntarle sobre la identidad de su misterioso marido. Pero como Psyché nunca lo había visto a la luz del día, no podía responder con certeza.

"Cupido y Psyché" (1767) de Lousi Lagrenée.

Las hermanas cegadas por la envidia continuaron indagando y esto le generó gran incertidumbre a Psyché. Pues sus hermanas le advirtieron que este no podría ser otro que el monstruo profetizado por el oráculo y corría el riesgo de ser finalmente devorada. A pesar de esto Psyche se mantiene fiel a su promesa con una postura firme. El viento se lleva a sus hermanas al final del día y ella se vuelve a quedar sola en su palacio como de costumbre.

En otra ocasión vuelven las hermanas al palacio, pero esta vez con la intención de convencerla sobre el asunto. Llenas de envidia, siembran más y más dudas con respecto a la identidad de Eros. Psyché, por el amor fraternal que les tenía y sin pensar que lo hacían de mala fe, las escucha. La incertidumbre comienza a transformarse en un sentimiento denso y pesado en el corazón de la bella joven.

Psyché rompe su promesa

Las hermanas, felices con su siembra, le aconsejan que cuando su marido volviese a la noche, prendiera una vela para poder mirarlo de cerca y determinar quién realmente es.

La misma noche, Psyché recostada a su lado, cuando oye que Eros estaba profundamente dormido y rompiendo la promesa que le había hecho, prende una vela y lo ilumina. No podía creer lo que veían sus ojos, ya que era el mismo dios Eros con quien estaba casada y no un monstruo, como le habían convencido sus hermanas. Entonces se acerca un poco más para besarlo y abrazarlo, pero al momento de agacharse, le cae una gota de cera sobre el hombro derecho de Eros. Este se despierta de repente y viéndola se da cuenta que la joven acababa de romper su promesa. Por lo que abre sus alas y se va volando hacia el cielo para no regresar. Psyché sin poder creer lo que había hecho, tiene un gran arrepentimiento pero ya era muy tarde.

Psyché comienza a vagar por todos los palacios del cielo en busca de su marido, con la intención de recuperarlo y rogar su perdón. De esta manera se encuentra con diferentes dioses en su camino, hasta que en un determinado momento, cansada de vagar, piensa en suicidarse. Los mismos dioses le aconsejan que no lo haga y que continúe buscando al dios del Amor.

Es así que continúa caminando, hasta que se encuentra con la diosa Ceres; esta le comenta que no podía ayudarla, pero que Afrodita es la única con la que contaría para encontrar y buscar el perdón de su hijo.

Eros y Psyché (1798) de François Gerard.

La Leyenda de Cupido y Psyché de Angelica Kauffman (1741 – 1807).

Entonces se presenta ante Afrodita y le pide auxilio. Pero a la diosa no le agradaba la joven por la absurda comparación que los mortales habían mantenido entre ambas, puesto que Psyché era una simple mortal y no una diosa de su categoría. Para tener la aprobación y la bendición de la misma y así volver al lado de su hijo, le encarga diferentes trabajos para probar su devoción a él y corroborar si aprueba la unión entre los dos.

Los trabajos de Psyché para redimirse

La primera tarea de la diosa consistía en separar, en una habitación llena de semillas diferentes, cada una por categoría durante el lapso de la noche al día. Llegada la noche, Psyché comienza a separar cada una de las semillas a mano. En un momento aparece una hormiga que, por compasión hacia la muchacha, llama a otras hormigas para ayudarla a completar la tarea y en conjunto la terminan.

Cuando Afrodita se presenta en la habitación muy confiada de que la joven no habría podido cumplir un encargo tan difícil, se sorprende al ver las pilas de semillas separadas correctamente y enfurece.

Los trabajos de Psyché (1873) de John Roddan Spencer.

Al día siguiente le da otra prueba diferente. Le pide sacar un poco de la lana de unas ovejas que pastaban en un valle y traérsela. De apariencia sencilla, el trabajo se dificulta cuando Psyché se acerca al animal, ya que se da cuenta de que las ovejas eran bastante agresivas, fallando en su intento. La joven comienza a lamentarse y escucha una voz que le aconseja que, para poder obtener la lana tan deseada, debería esperar que las ovejas se fueran a dormir por la noche y así ella podría sacarla sin problema alguno. Psyché se calma, espera y toma la lana en el momento adecuado, presentándosela a la diosa, envuelta en un paño.

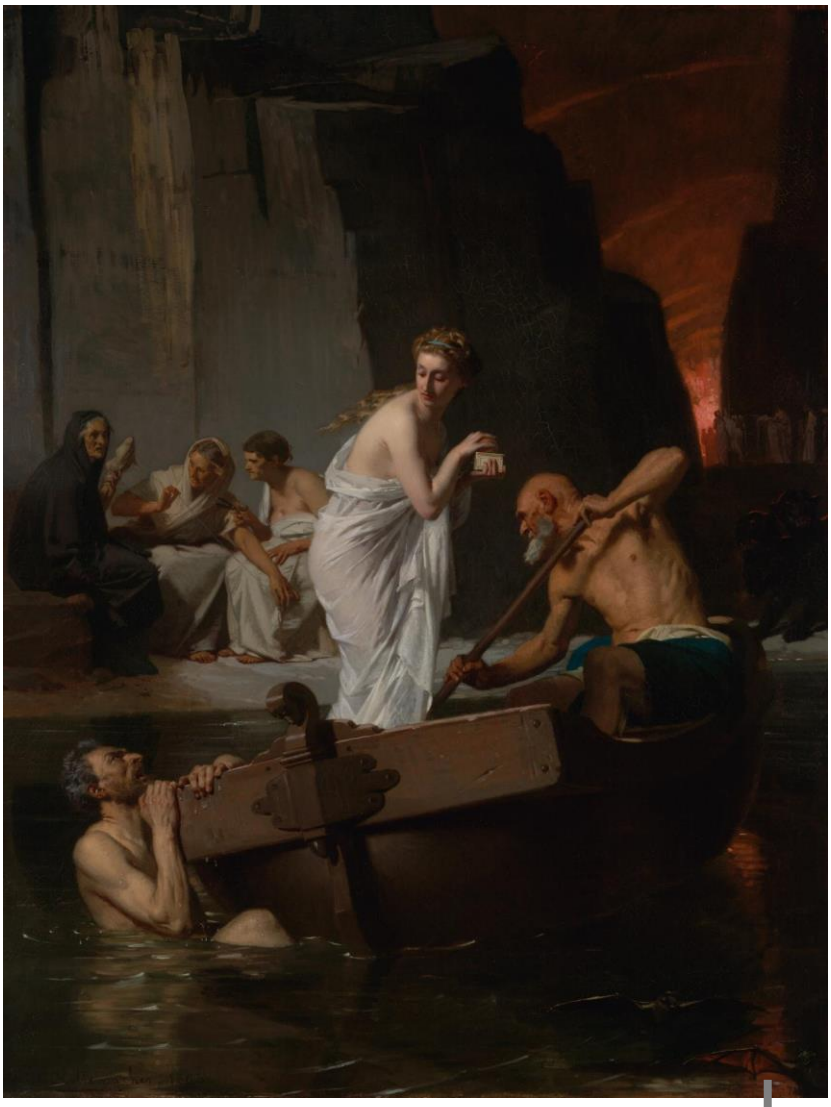
Ofuscada por la determinación de Psyché, le da una nueva prueba de dificultad significativamente mayor. La muchacha ahora tendría que subir a lo alto de una gran montaña a llenar una vasija con un agua cristalina que manaba de la cima.

Ella movilizada por el amor hacia su marido se dirige hacia la montaña y comienza a escalar con mucho dolor, pues era una camino muy peligroso. Un águila la divisa durante su vuelo y la toma en sus garras para ayudarla a trepar y poder así llenar la vasija de agua.

La prueba final

Al regresar con Afrodita, envuelta la diosa en una furia abrasadora, decide darle un última prueba pero esta sería la más ardua y difícil de todas de todas.

Esta consistía en descender al inframundo para realizar un mandado. Psyché debía buscar una pequeña caja secreta la cual Perséfone, reina del inframundo, tenía guardada con mucho recelo y cuya destinataria era la diosa de la Belleza. Dentro de la caja, supuestamente se conservaba pura hermosura. Psyché tenía prohibido abrir esta caja, ya que de hacerlo, moriría.



"Psyché en el inframundo" de Hillemacher (1865).

Psyché reflexiona que para acceder al inframundo mismo es necesario que ella muera, por lo que se acerca a un acantilado con el fin de suicidarse, escucha una voz que le advierte que luego de morir ya no podría volver a la tierra pues su alma pertenecería al dios Hades y estaría condenada a vagar por el inframundo por el resto de sus días.

La joven elabora un plan alternativo, en el cual iría hasta las mismas puertas del inframundo para recuperar la caja. Primeramente se topa con el can Cerbero, guardián del inframundo, pero para distraerlo esta le arroja un pastel y se escabulle entre sus patas. Luego se encuentra con Caronte, barquero del río de las almas y entregándole unas monedas de oro, logra cruzar hacia el otro lado.

Tras una larga jornada dentro del reino subterráneo, Psyché se encuentra con Perséfone. La joven le cuenta su trágica historia y la reina, conmovida, le devuelve la caja secreta.

De regreso a la superficie y a pocos metros de la salida del inframundo, le asalta la curiosidad de conocer el contenido de tan valioso tesoro. Suponiendo que, si su contenido era la divina Hermosura, podría utilizar una pizca para reconquistar a Eros.

Finalmente abre la cajita, pero en su interior no había nada, ni rastros de belleza. Tan solo había un sopor infernal, el auténtico sueño del Estigio (el sueño de los muertos cuando llegan al Hades), que invadió a Psyché…desplomándose en plena marcha.

Yacía inerte en el suelo; estaba tan dormida como un cadáver.

Pero Eros viendo la situación desde el cielo y cuya herida había cicatrizado por completo, acude junto a Psyché a toda velocidad. Recoge con cuidado el Sueño Estigio y lo encierra cierra nuevamente en la cajita y con un pinchazo de su flecha dorada la despierta.

Acto seguido, Eros vuela hasta el Olimpo y le ruega al dios Zeus que permita que Psyché pueda vivir y formar parte del Olimpo. Zeus convoca una asamblea y junto al resto de los dioses olímpicos acuerdan que Psyché podría habitar en el cielo dándole ambrosia de beber para concederle la inmortalidad.

En el Olimpo se festeja la gran boda de la pareja y, llegado su tiempo, conciben a su primera hija, hoy conocida como Voluptuosidad.

"Pyché abriendo la Caja Dorada". Waterhouse (1904).

Comentarios finales

La idea central de este mito está basada en las dos facetas del alma en sí (Psyché en griego significa Alma, mientras que Eros representa el Amor). La primera faceta de Psyché muestra a una doncella enamorada de Eros, de manera circunstancial, mientras que en una segunda etapa, se muestra al Alma de una manera más profunda, ya que tiene que pasar por varias pruebas para llegar a la formalización de su compromiso con el dios Eros.

El mito no sólo refleja la unión de una persona con otra, sino la unión interior del alma. El mito, desde una perspectiva, muestra la conquista de uno mismo. Los aprendizajes realizados durante el camino, que posibilitan nuestra evolución como seres humanos, siempre motivados por el Amor (Eros) para alcanzar nuestros ideales. ~

Equipo de RevistAcrópolis

Artículo basado en la Micro-charla homónima, dictada por María de Jesús Cuadro el 29 de julio de 2020 en Córdoba, Argentina.

"El matrimonio de Psyché y Cupido" (1744). François Boucher, Francia. Actualmente la pintura se encuentra en el Museo del Louvre.

¡Que no se te pierda el Alma!

Un cazador africano y un cazador blanco recién llegado al continente emprenden una travesía a pie hasta el lugar en que se suponía encontrarían sus presas. El recorrido desde la aldea hasta la zona de caza podía llevar varias horas o días de caminata.

El cazador extranjero, con hábitos y ritmos muy diferentes al de los nativos, comenzó entusiasmado a caminar… dos horas, tres horas, ¡ocho horas de caminata sin parar! Y todavía faltaba. Hasta que, en determinado momento, el cazador africano decide aprovechar la sombra de un árbol y se sientan a descansar.

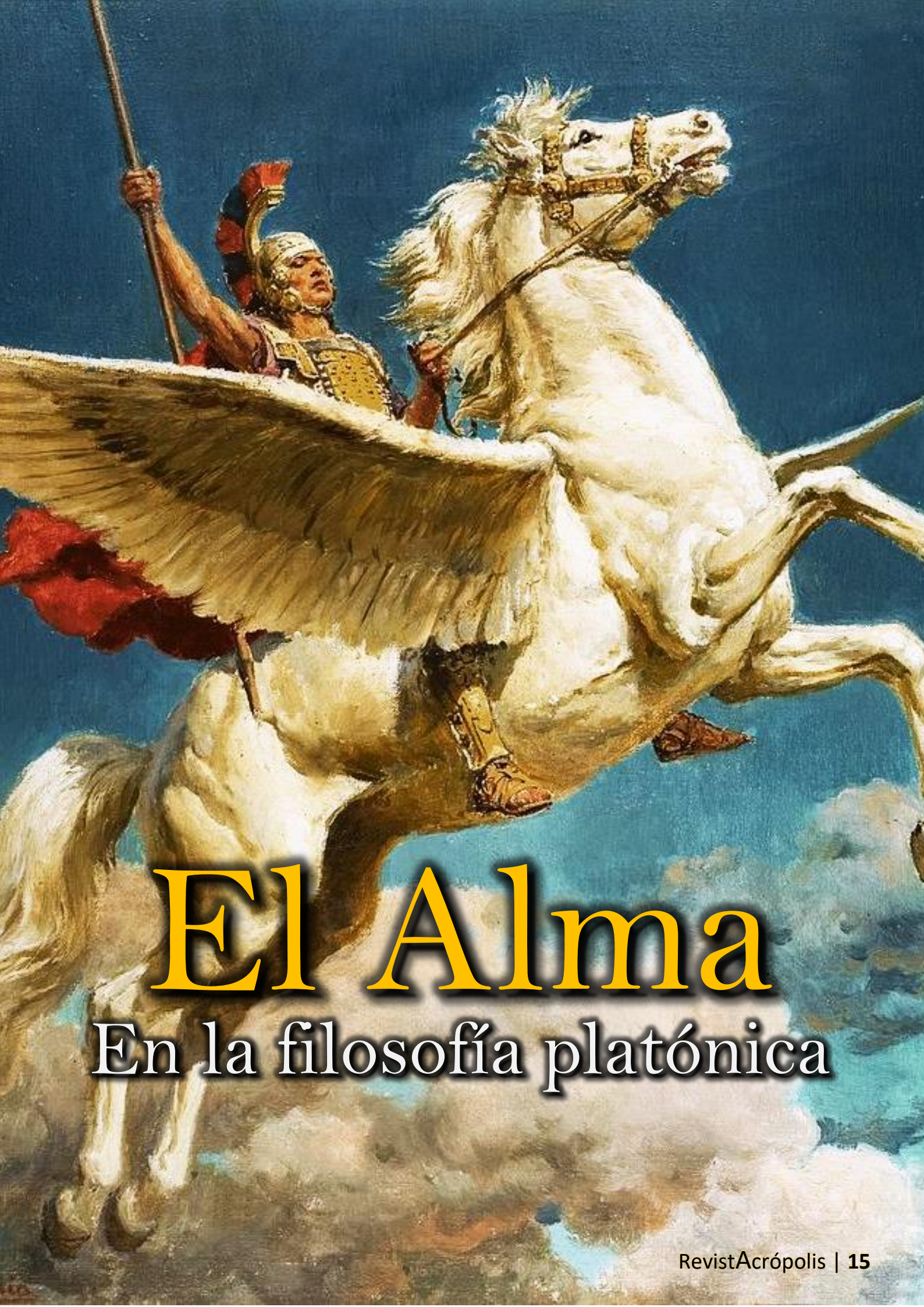
Sorprendido y con el sentido de urgencia a flor de piel, el cazador blanco se vuelve para preguntarle qué ocurría, siendo que, con un cuerpo fuerte y conocedor de la zona, no debería haber tenido ningún problema para continuar el viaje:

– *¿Por qué te detienes si aún falta largo trecho para llegar a destino?*

A lo que el cazador nativo, con la tranquilidad de conocer los ritmos de la naturaleza le responde:

– *Llevamos varias horas caminando a buena velocidad y pronto llegaremos. Mi cuerpo no presenta dificultad alguna, pero al ir tan rápido, tenemos que esperar un tiempo para permitir a nuestras almas que nos alcancen. Si avanzamos muy de prisa, ellas pueden alejarse demasiado, perderse y ya no encontrarnos más.* ~

Cuento popular recopilado por el equipo editorial



El Alma

En la filosofía platónica

En una época materialista como en la que vivimos, escribir sobre el alma parecerá un entretenimiento inútil para muchas personas, sin embargo, cuando nos atrevemos a emprender el viaje en busca de nosotros mismos aparece la reflexión sobre el alma como una prioridad ineludible.

Como nos dice Platón, conocemos lo que se refiere al ser humano, lo externo y accesorio, pero ignoramos quién es el ser humano. A manera de las tragedias griegas, el actor de nuestra vida se mantiene oculto tras una máscara y acostumbrado a ella, se olvida de su propia identidad.

Para esta "enfermedad del olvido" hubo siempre "médicos" que trataron de hacer recuperar al hombre la memoria de sí mismo; médicos que eran maestros en un arte específico: **el arte de conocerse y mejorarse a sí mismo**. Durante mucho tiempo este arte se llamó **Filosofía** y de la misma manera que para mejorar cualquier cosa, necesitamos conocer aquello que queremos mejorar; para conocer el arte que nos hace mejores necesitamos conocer lo que nosotros mismos somos. La antigua frase de Delfos, "Conócete a ti mismo" será entonces un principio básico de la Filosofía. Y si a Filosofía nos referimos, no sería exagerado decir que la cultura de Occidente tuvo un gran Maestro en la figura de Platón. Es de su mano que pretendemos recorrer este camino en busca del Alma.

Es mediante el Mito que Platón ha podido transmitirnos algunas enseñanzas de lo más profundas y antiguas, siendo las enseñanzas sobre el alma tal vez la más importante para el ser humano, pues se trata de nosotros mismos

Son cuatro los Diálogos platónicos que se refieren de manera más específica al alma humana y en cada uno de ellos aborda algunos aspectos del tema que van enriqueciendo el concepto. Estos diálogos son: *Alcibíades, Fedón, Fedro y el Timeo*.

Alcibíades y Fedón, ¿qué es el Alma?

El Diálogo *Alcibíades*, subtitulado *"de la naturaleza del hombre"* nos brinda un comienzo necesario: ¿qué es el ser humano? ¿Es el hombre su cuerpo?

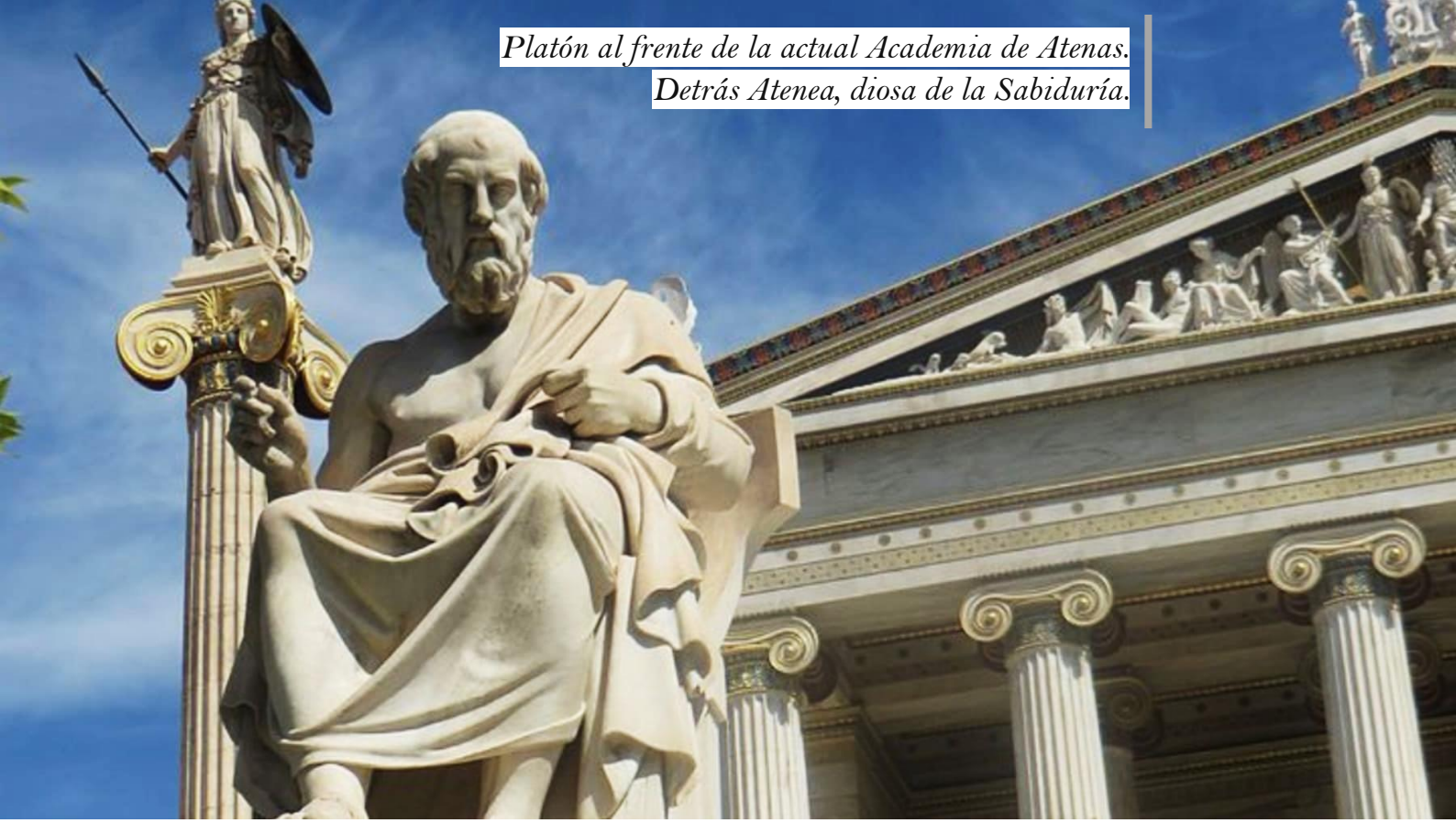
Durante toda la conversación con Alcibíades, Platón, pone en boca de su maestro Sócrates la afirmación de que el cuerpo es un vehículo o una herramienta del verdadero hombre: *"quien quiera que conoce algo de su cuerpo, conoce lo referente a éste, pero no se conoce a sí mismo"* (Alcibíades). Este *"sí mismo"*, el verdadero ser humano, será el alma.

Pero, ¿qué es el alma?

Es en el *Fedón*, que narra las últimas horas de Sócrates antes de beber la cicuta, donde se plantea la supervivencia después de la muerte y la realidad del alma. Hay cuatro preguntas fundamentales a contestar en este diálogo:

- ¿Qué es el alma?
- ¿Existe realmente?
- ¿El alma, sobrevive a la muerte del cuerpo?
- ¿Es el alma eterna?

"La muerte de Sócrates" de David (1787)



Platón al frente de la actual Academia de Atenas. Detrás Atenea, diosa de la Sabiduría.

En primera instancia, el alma será un principio de vida. Un algo que anima la naturaleza inerte; una fuente de donde surge la vida. El alma proporciona la vida al cuerpo. Si algo está vivo es porque otro "algo" lo anima, y ese "algo" que llamamos "alma" existe evidentemente porque: ¿qué diferencia entonces un cuerpo muerto de otro vivo?

Podríamos decir que, dentro de las corrientes materialistas, la vida sería una cualidad del cuerpo físico o algo que surge del cuerpo mismo cuando todo está en condiciones, pero hasta un niño podría rebatir esta afirmación con las muchas evidencias a mano ya que por muy en perfectas condiciones que esté una máquina, nunca funcionará sin una fuente de energía que la alimente y la ponga en movimiento. Es claro que la máquina es un vehículo de la energía, la cual canaliza.

La existencia del principio vital independiente del cuerpo es tan evidente como evidente es para cualquiera que la corriente eléctrica es independiente de cualquiera de nuestros electrodomésticos a los que alimenta si es que los tenemos conectados. Basta desconectarlos para que dejen de funcionar.

La siguiente duda se plantea sobre la persistencia de este principio de vida después de la muerte del cuerpo: *"...hay quien dice que se destruye (el alma) una vez que se separa del cuerpo, como un soplo, un humo... (Fedón)".*

Sócrates hará alusión a la autoridad de la tradición órfica cuyas enseñanzas hablaban de las reencarnaciones periódicas del alma: "...que llegadas (las almas) al otro mundo, existen allí y de nuevo vuelven acá... (Fedón)."

Bien, el alma entonces sobrevive a la muerte del cuerpo, pero ¿nos indica esto que el alma sea eterna o simplemente de "una larga duración"? Podría el alma vivir muchas vidas, pero acabando por fin por desgastarse. Sócrates defenderá la inmortalidad del alma, que es decir la inmortalidad del hombre.

Timeo, o las tres partes del Alma

En el Timeo encontraremos el complemento de las enseñanzas platónicas sobre el tema. El alma es un principio de vida, pero ¿es que habrá un solo tipo de vida?

Evidentemente no. A poco que observemos existe algo que es la esencia de la vida vegetal; otro algo que anima al animal y, un diferente hálito que es la esencia de la vida netamente humana.

Mujeres y hombres, como microcosmos, resumen en ellos los diferentes tipos de vida; posee un cuerpo hecho de componentes minerales, una vitalidad semejante al vegetal, unas emociones semejantes al animal y, además, posee la vida de la mente como elemento netamente humano. Todas estas formas de vida se hallan en el ser humano conformando un conjunto complejo.

Cada una de estas formas de vida posee un "alma" o principio. Podríamos hablar entonces de diferentes clases de almas: el *alma del mineral* (los alquimistas se referían a ella), cuya vida se manifiesta en sus continuos cambios físicos y químicos; *el alma vegetal*, que permite las funciones biológicas más elementales; el *alma animal*, principio de los instintos y el alma humana principio de la razón, siendo el humano un conjunto completo de todas ellas.

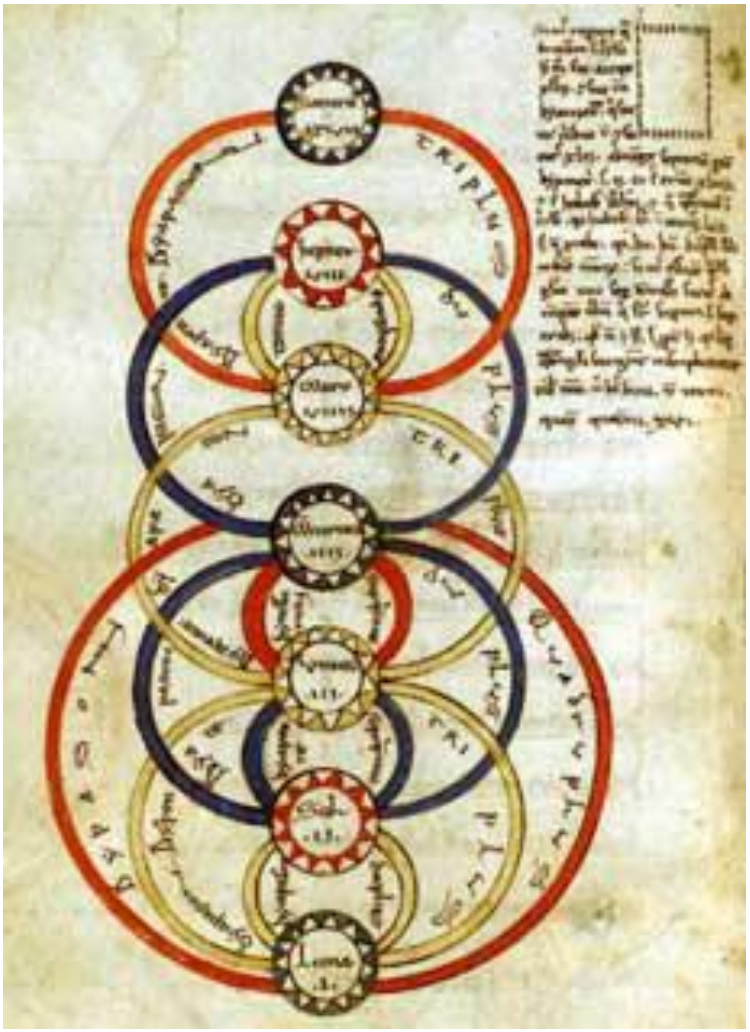


Ilustración que muestra las almas del ser humano y su interacción.

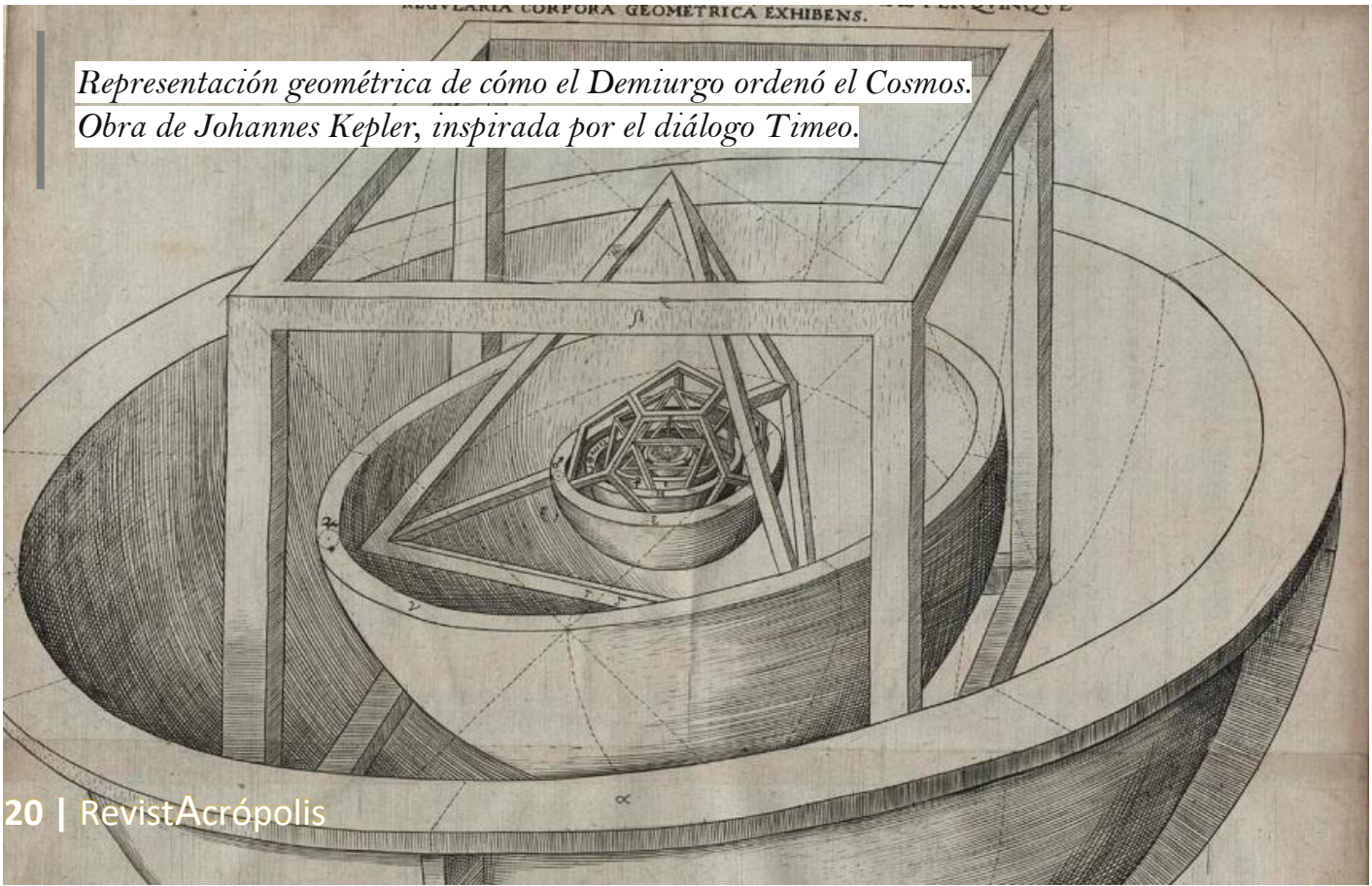
Platón dice del Timeo que es un Mito "verosímil", lo cual viene a significar una *"semejanza de la verdad"*, por lo que hemos de ver en su descripción una imagen simbólica. De esta manera, utilizando el cuerpo del hombre como ejemplo o microcosmos del hombre real y completo, distingue en él una parte humana, una parte animal y otra vegetal, además de una parte intermedia entre lo animal y humano.

Así habla del alma de la nutrición y de la reproductiva que debemos entender como la parte animal y vegetal del hombre; dice de ella que es *"sede del apetito, del placer y del dolor"*; su correspondencia en el cuerpo es la parte desde el diafragma hasta abajo siendo el hígado su centro.

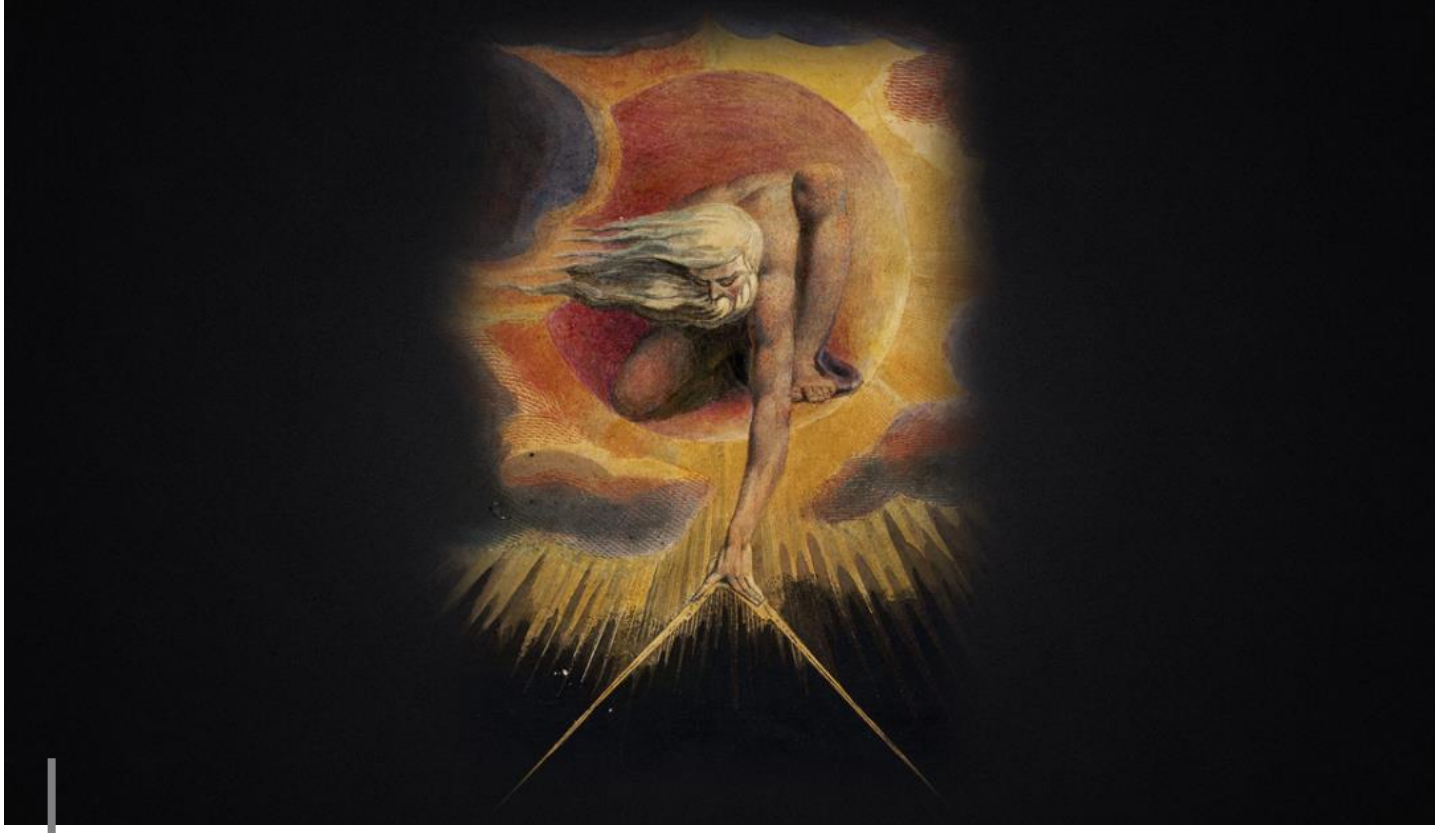
La parte intermedia entre el hombre y el animal la sitúa en el tórax, sede de la cólera y la ira, pero también del valor guerrero. Su centro es el corazón.

El alma humana estaría relacionada con la razón y, aunque penetra todo el cuerpo, su sede principal es la cabeza.

El alma animal y vegetal son irracionales y por tanto ajenas a los influjos de la razón. La parte intermedia es también irracional pero accesible a los influjos de la razón, por esto se comunica con la cabeza como por un "istmo" que es el cuello, mientras que la parte animal está alejada de la cabeza y separada completamente por el tabique del diafragma; no obstante, puede recibir de lo superior imágenes confusas como en un espejo imperfecto.



Representación geométrica de cómo el Demiurgo ordenó el Cosmos. Obra de Johannes Kepler, inspirada por el diálogo Timeo.



"El anciano de los días", William Blake (1794).
Una representación artística de la idea del Demiurgo.

Respecto al alma humana, Platón se extiende más en sus descripciones pues nos aclara algo muy importante y es que esta alma es de naturaleza doble teniendo una parte mortal y otra inmortal.

La inmortal, esencia de la vida humana, no ha nacido ni muere, no está sujeta al tiempo, existe por sí misma, mientras la mortal existe como consecuencia de la encarnación y está sujeta a principio y fin.

De la inmortal dice el Timeo: *"es el principio inmortal del animal mortal, hecho por el demiurgo quien la entrega a los dioses menores encargados de hacer los cuerpos. Este principio, extraño al cuerpo, lo dominará pues este último tiene como fin esencial el servirle de vehículo".*

Este principio es semejante al Alma del Mundo, pero se ve afectado por las sensaciones cuando está en el cuerpo produciéndosele deformaciones y desórdenes que empañan su pureza.

Al ser de esencia divina, el "modelo celeste" ejerce sobre ella una atracción que hace tomar al cuerpo humano la verticalidad. De ningún modo, dice Platón, es el hombre terrestre, sino una planta celeste con sus raíces en lo alto y las ramas hacia la tierra. De esta manera su cuerpo materializa la propia historia de su origen tomando la forma de un árbol invertido.

Fedro o el vuelo del Alma

Pero, ¿por qué encarna el hombre? Platón se refiere a una primera encarnación resultado de la Ley del Destino. Es en el Fedro donde se narra en forma de mito la tragedia del alma humana caída en la materia, ese alma que ha perdido las alas y por tanto su capacidad de habitar en el mundo celeste.

Existe en esta narración un sospechoso origen egipcio al igual que otros mitos narrados por Platón. Efectivamente, para los egipcios y algunos otros pueblos antiguos, las almas humanas fueron estrellas menores caídas en la encarnación terrestre. Pertenecen al cortejo de una estrella mayor o dios. Es allí donde vuelven cuando se liberan de las encarnaciones terrestres.

Platón traduce este concepto al lenguaje mitológico griego y nos habla de las almas siguiendo las revoluciones celestes del dios a que pertenecen. En este viaje hubiera debido llegar a contemplar la Verdad pero, "aquellas almas que han sido incapaz de seguir el cortejo del dios, no ha visto la verdad, se han llenado de olvido, se han hecho pesadas, han perdido las alas y han caído a tierra" (Fedro). Esta es la Ley de Adastrea, (del Karma o Destino). Es la historia del ángel caído necesitado de redimirse adquiriendo la conciencia de su propio origen celeste.

"Sócrates y Alcibíades", pintura de Vincent (1746 – 1816)

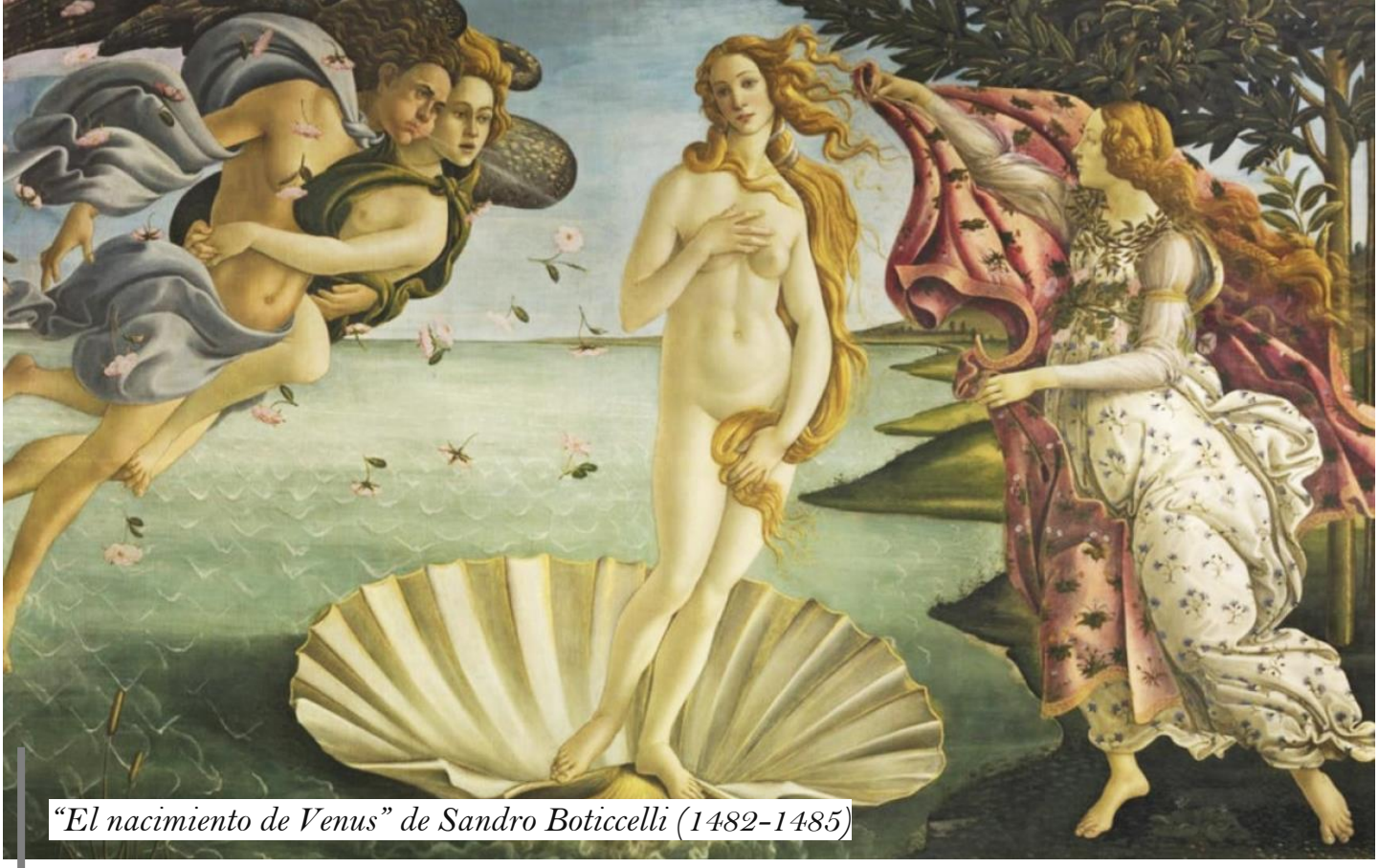
En este viaje en busca de la conciencia, solo las almas que han podido contemplar algo de la verdad, aunque no hayan podido continuar el viaje completo, son humanas. Es en esta bajada cuando se hace necesario la aparición del alma mortal y que Platón define en el Fedro como "semejante a cierta fuerza natural que mantiene unido el auriga y al carro" (Fedro).

En efecto, el ejemplo del auriga conduciendo su carro le sirve a Platón para señalarnos la relación del alma inmortal (el auriga) con su vehículo mortal, el cuerpo (el carro). Esta misteriosa fuerza natural de la que se habla es un relacionante que puede a la vez comunicarse con lo celeste y con lo terrestre, que puede servir de puente entre la conciencia superior y la inferior a semejanza del Hermes griego, mensajero del Olimpo y que, como él, se relaciona con la mente humana.

Si bien la Sabiduría y la Inteligencia pura pertenecen al alma inmortal, la inteligencia concreta que se conecta con el mundo práctico y material pertenecen a este relacionante, esta especie de daimon que constituye el alma humana mortal.

Tal vez ahora estemos en condiciones de entender mejor la diferencia entre el alma divina e inmortal y la humana o mortal, pero, ¿qué decir de los sentimientos? ¿Acaso no hay diferencia entre la complejidad de los afectos humanos y los de los animales? ¿Es que podríamos decir entonces que de la mente para abajo ya estamos en alma animal? ¿Qué decir entonces de los sentimientos místicos, de la inclinación a la bondad, a la generosidad, etc., que suelen tener poco que ver con la mente? ¿Acaso el corazón no es a veces más sabio que la cabeza?

El auriga dominando sus dos caballos.



"El nacimiento de Venus" de Sandro Boticcelli (1482-1485)

La imagen que nos proporciona el Fedro describe el carro que monta el auriga como tirado por dos caballos bien diferentes entre sí. El uno es simple y bueno; dócil y puro, el otro totalmente contrario, rebelde al auriga, malvado y desarmónico. Esta naturaleza del vehículo le produce serias dificultades al auriga que pretende conducir su carro.

De manera que si, hablando en general la naturaleza del hombre ya es doble: celeste y terrestre, además la del animal que le sirve de vehículo, también lo es.

El caballo blanco y armónico, dócil al auriga y bueno, accesible a la razón, se podría relacionar con el corazón y sus sentimientos más nobles, allí donde lo inmortal puede reflejar, como en un limpio espejo, la belleza, la bondad, la justicia. ¿No es acaso el corazón el que se nos abre al contemplar algo bello y bueno?

El caballo indócil y concupiscente se relaciona con los instintos y el deseo egoísta y ciego; nada puede reflejar de lo superior, sino deformado y oscuro; pretende solo la satisfacción de sus groseros instintos.

Es precisamente la contemplación de la belleza la que despierta el amor, que es como un anhelo de lo superior; una reminiscencia del alma, que, despertando, recuerda por momentos su mundo celeste. Al "recordar", sus muñones echan alas de nuevo, quiere volar y salir de la cárcel donde está confinada. Este es el Amor que despierta Afrodita Urania, el Amor celeste, el Eros alado.

El Alma también "enferma". La enfermedad que padece el alma humana es precisamente el "*olvido*". Entonces, comprendemos que, siendo el alma divina, recordar es saber y conocerse a sí mismo.

Siendo el alma divina inmortal requiere cuidados, no en atención a una vida solamente, sino todo el tiempo; *"no se libera de sus males o enfermedades por la muerte como le pasa al cuerpo, sino que su única cura es hacerse mejor y más sabia"* (Fedón).

Era precisamente el saber servirse de las reminiscencias lo que realizaban los antiguos Misterios. Este inducir "los recuerdos del alma", "volverla en sí" para que el hombre recuperase la conciencia de sí mismo, constituía la base de la Iniciación.

"Aquel que sabe servirse de la reminiscencia, iniciado en los Misterios perfectos, es el único que llega a ser verdaderamente perfecto" (Fedro)

Este es el héroe vencedor, que logra tras múltiples esfuerzos la conciencia de su inmortalidad, pues, como dirá el gran sabio: *"dioses somos, pero lo hemos olvidado"*.~

Victoria Calle

Bibliografía: Platón – Obras Completas, Editorial Gredos (1981):Timeo, Fedón, Fedro, Alcibíades.

Pegaso, el caballo alado. Símbolo del Alma que recuerda y retoma vuelo.

Mariposa conocida como "Psyché".

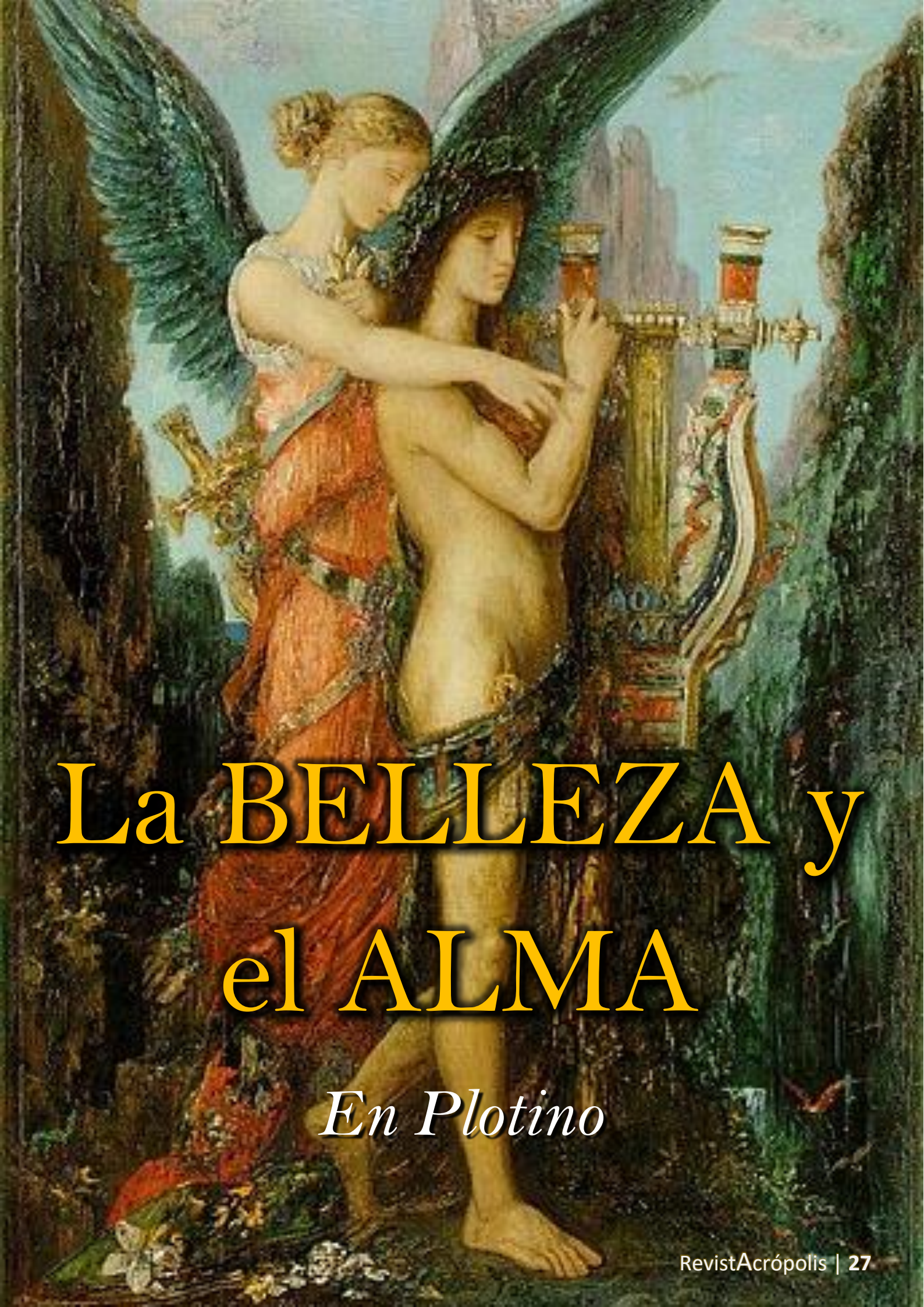
ALMA

La palabra "alma" deriva del latín "ánima", que viene a significar lo que anima, lo que mueve. Podría provenir de cierta raíz pre-indoeuropea de la que también derivaría otra palabra griega parecida: "anamos".

La concepción primitiva de "*ánima*" se refería a aire o aliento, semejante a la palabra griega *pneuma*. Con tal significación se usaba también en Grecia la palabra *"psiqué"*, que deriva de la idea de respirar; es el primer soplo o aliento, que alude al hálito que inhala al nacer el ser humano. Y, dado que ese aliento permanece en el individuo hasta su muerte, psiqué pasa a significar la vida. Semejante significado original tendrá la palabra hebrea para alma: "*nephesh*", aliento o soplo vital.

En el mundo homérico, existían diferentes nombres para designar variadas fuerzas que animaban a las personas, por ejemplo, el *thymos* y el *menos*, que se referían tanto al ánimo, a la fuerza vital y al coraje. ~

Equipo editorial de RevistAcrópolis



La BELLEZA y el ALMA

En Plotino

q

En este artículo vamos a hablar sobre Plotino, el alma y la belleza.

Particularmente sus enseñanzas son complejas y tienen un matiz místico muy característico. Entonces para entender su filosofía, es necesario intentar, en la medida de cada uno, despojarse de lo mundano y elevar el corazón, para captar sus enseñanzas.

De Plotino en sí no sabemos mucho porque él fue bastante despojado de su historia y los pocos datos que conocemos son porque su discípulo, Porfirio, nos ha dejado. La obra principal de Porfirio fue la recopilación de las enseñanzas de su maestro en las Enéadas. Aquí reside la trascendencia de su discípulo, en continuar la obra de su predecesor, que además lo acompañó durante sus últimos años.

Entonces lo que sabemos de Plotino es que nace en Likópolis (provincia romana de Egipto) en el año 205 de nuestra era. Desde niño, Plotino tenía inquietudes y búsquedas, por lo que viaja a Alejandría donde conoce a Amonio Saccas, extraño personaje de la historia que acercará a Plotino a las enseñanzas de Platón. Se dice que fue fundador del Neoplatonismo ya que recupera todas las enseñanzas del filósofo griego. Plotino empieza a estudiar filosofía a los 28 años, luego hace diferentes viajes y a los 40 años abre su propia escuela de filosofía en Roma, la cual se mantiene hasta antes de morir por una enfermedad a los 66 años.

Detalle de Plotino en "La escuela de Atenas" de Rafael Sanzio.

El Alma del Mundo y el Alma Humana

Plotino habla sobre el Mundo de las Ideas y el mundo de lo manifestado, partiendo de la idea de Lo Uno, La Unidad básica del Universo, de la cual surge una tríada divina. Esta trinidad (que se encuentra en todas las mitologías y religiones), explicada en términos filosóficos, estará constituida por el **Ser**, la **Inteligencia** y la **Creación**. De esta tríada además surge el **Alma del Mundo**, la cual anima y da vida al mundo manifestado.

Plotino considera que el alma humana, que está en cada uno de nosotros, proviene de esta Alma Universal; por lo tanto, *nuestra alma es parte del Alma Universal*. El deber natural del ser humano, sería conectarse conscientemente con esta Alma Universal; volver a unirse con lo divino. En esta idea, Plotino sintetiza sus enseñanzas.

Para lograrlo el alma tiene dos movimientos, uno ascendente y el otro descendente: *Venus Urania* y *Venus Pandemos*, respectivamente. El primero es el que puede realizar el ser humano mediante la **organización** y la **contemplación**.

Plotino menciona que el alma es atemporal. Además, tiene una cualidad muy particular: el alma es divisible pero no se fracciona, así como la música, por ejemplo, que llega a múltiples personas, pero a todas les alcanza la misma "cantidad".

El alma llega a cada uno de nosotros de manera individual, pero sin fraccionarse de la Unidad básica del Cosmos; por lo tanto, nos mantiene unidos, entre nosotros como humanidad y al Alma Universal. Como el alma humana pertenece al Alma del Mundo, siempre tenderá a recuperar su esencia. El ser humano, por su naturaleza, tendrá siempre esa inquietud de buscar la unidad en el seno del Alma Universal.

Sobre la Belleza y el Amor: Afrodita Uranos y Afrodita Pandemos

"La belle ferronière" de Leonardo da Vinci (1490-1495).

En cuanto a la Belleza, menciona que existe una belleza sensible, que puede ser captada a través de los sentidos, de cosas "exteriormente" bellas. Podemos ver lo bello, oler lo bello, sentir lo bello, cualidad del mundo manifestado; es una belleza más física.

Luego hay otro tipo de belleza, una Belleza superior que se puede percibir a través de los hábitos, las actitudes, las acciones, las virtudes como la como la justicia y la generosidad, y también a través la ciencia y la comprensión de las leyes naturales.

Menciona también una Belleza Arquetípica, que Platón ubicará en el Mundo de las Ideas; de este arquetipo se desprende el resto de la belleza del mundo.

En el renacimiento se vuelven a tomar las ideas del Neoplatonismo y las enseñanzas de Plotino. En Florencia se abrirá nuevamente "La Academia", siguiendo el modelo platónico y el trabajo legado a la humanidad se puede ver a través de las obras de arte como pinturas o esculturas. En estas se plasmó la idea de Belleza, no solamente en la proporción o en la perfección técnica, sino también en la búsqueda de la Belleza metafísica. Pinturas donde, además de contemplar la belleza estética, se pueda percibir la esencia, una idea que inspira y haga conectar con lo sagrado.

Los objetos pasan a ser bellos cuando se logra capturar la belleza arquetípica y pura; mencionaban los neoplatónicos que nuestras almas inquietas, al ser parte del Alma Universal, van buscar Lo Bello (que está más allá de las formas). Los hábitos, costumbres y virtudes bellas como la solidaridad, justicia, generosidad o la templanza nos despiertan y nos permiten captar esa belleza arquetípica.

Plotino al hablar de la belleza toma un mito que comentó Sócrates en *El Banquete*. En

este dialoga sobre *Afrodita Uranos* y *Afrodita Pandemos*. La belleza se puede ver desde estas dos perspectivas. La belleza arquetípica, que se puede percibir a través de Afrodita Uranos y la belleza manifestada que se puede ver a través de Afrodita Pandemos.

Afrodita es la diosa del amor y la belleza en la mitología griega. Afrodita Uranos es la que nace directamente del homónimo dios del Cielo. En cambio, Afrodita Pandemos es la Afrodita que nace de Zeus y Dione. Si bien se mencionan dos Afroditas, no dejan de ser dos manifestaciones de una misma idea. Afrodita Uranos es la esencia, la Belleza Arquetípica, mientras que Afrodita Pandemos es la belleza del mundo manifestado.

Cuando el alma encarna en la personalidad, se oscurece teñida por las pasiones y olvida su esencia y su origen. Lo que el ser humano puede hacer, y por tanto es responsable de lograrlo, es luchar para que su alma vuelva a recordar su origen y se pueda re-conectar con el Alma Universal.

Como se ve en la escultura de Rodin llamada El Aprendiz, cada persona puede y debe esculpirse a sí mismo a través de actitudes buenas, para convertir un bloque de piedra amorfo, en una Bella obra y así sacar a la luz la belleza de su alma. Plotino nos recuerda que: "Todo es bello para aquel que tiene el alma bella".

Según Plotino, el amor es el motor de todo altruismo, de las acciones sin deseo de recompensa y que impulsan al ser humano para hacer el bien. El amor es el impulso de volver a unirse con lo divino e inspirarse por Afrodita Uranos, para permitir que nuestra alma se eleve hacia su origen eterno, y así lo expresó Plotino en sus últimas palabras:

"Me esfuerzo por hacer subir lo que hay Divino en mí, con lo que hay Divino en el universo."

Artículo realizado por el equipo editorial basado en charla homónima dictada el 12 de mayo de 2020 en Córdoba.

Pintura de Tiziano llamada «Amor Sagrado y Amor Profano» donde se hace referencia a las dos facetas de Venus.

NO HAYA CELOS EN TU ALMA

«¿Cómo se quitan los celos?
¿Cómo puedo erradicar
el amargo sentimiento
con que envidio a los demás?».
–Me dijiste quejumbrosa–.

¿Has pensado alguna vez
que disfrutas muchas cosas
sin haberlas merecido?
Tu sonrisa, tu atención,
tu cariño… ¡comprensión!,
son tesoros que te honran
y te dan identidad.

***

¿Te detuviste a observar
la grandiosa variedad
de los árboles del bosque?
¿Y los frutos? ¿Y las flores?

Cada una es lo que es
y no hay celos entre ellas.
Lo variado del conjunto
constituye la riqueza
que la Vida nos regala.

¡No haya celos en tu alma!
Cuando te mires por dentro,
verás un rayo de sol
que te anima en el esfuerzo
y en el silencio te habla.

Ello está en tu corazón,
donde duerme la princesa
con la que siempre soñaste.
La Bondad y la Belleza
se aúnan… ¡para casarse!

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com

El Alma

Las alas humanas

«Los caminos son caminos

En la tierra y nada más.

Las leguas desaparecen,

Si el alma empieza a aletear».

Atahualpa Yupanqui

Es común en las distintas culturas que poblaron la Tierra, en distintos momentos históricos, considerar que el ser humano en su constitución tiene una doble naturaleza. Por un lado, estaría constituido por una parte material, dividida desde su origen; por el otro, presentaría un principio divino, indivisible por esencia. Los seres humanos seríamos la síntesis de los reinos mineral, vegetal y animal, pero no sólo eso, sino que también tendríamos un espíritu que debíamos alcanzar cosncientemente.

Así podríamos verlo representado en la mitología griega, por ejemplo, en los héroes, -modelos arquetípicos de seres humanos-. Estos personajes eran hijos de dioses y de humanos. Como Heracles, hijo de Zeus y de la mortal Alcmena. Por esta doble naturaleza, mujeres y hombres tendríamos algo que perece con el tiempo y algo que trasciende a los ciclos de vida y muerte. El ser humano sería el vínculo entre la materia y el espíritu.

Tomando como base las palabras de J. M. Faramiñán, en una conferencia titulada «¿Qué es el alma?», si se acepta que el ser humano participa de algo que lo trasciende, y tiene un espíritu que lo pone en contacto con esto, el alma es el elemento intermedio que permite que ese *Ser* penetre en la materia y tome consciencia de ella. Sería un elemento plástico que puede estar dirigido hacia lo espiritual o hacia lo animal; como el espíritu es incompatible con la materia, necesita un puente que los comunique. El alma participa en lo

"La apoteosis de Hércules", óleo de Borkens (1637). La apoteosis en los héroes se daba cuando superaban su parte animal o terrestre y alcanzaban conscientemente el cielo.

Kepher, escarabajo egipcio. Símbolo del discípulo que despliega vuelo hacia Ra.

lo inmortal que hay en todas las cosas y supone un tránsito del espíritu que desciende a la materia en busca de algo, que probablemente sea la consciencia.

Plotino nos contaría que estos dos extremos opuestos incompatibles entre sí, están unificados por el *alma* y esta proviene del *Alma del Mundo*. Así, el alma tendría su raíz en lo esencial, en aquello que no admite fragmentación alguna y, a medida que se acerca al mundo sensible, es que comienza a dividirse. Tanto se fragmenta que penetra en los intersticios más pequeños, en las fibras más profundas de la materia.

En la constitución del ser humano, el alma brinda la posibilidad de conectar el «cielo», nuestra parte divina, con la «tierra» o nuestra parte animal. Quizás por esta capacidad de elevarse, universalmente se la simbolizó como a un ser alado.

En el artículo «Simbolismo de… las alas», se menciona que, para los hindúes, las alas representaban la liberación de la materia fruto de la contemplación, relacionándolas también con la inteligencia. En Egipto, reunidas la serpiente Butho y el buitre Nekhebet, símbolos del bajo y el alto Egipto respectivamente, darán nacimiento a una serpiente alada, representando la unión del cielo y la tierra; el trabajo realizado en la Tierra, que le permite volar hacia un mundo superior (esto nos recuerda también al escarabajo egipcio que, tras irse arrastrando por la tierra, al final de su vida despliega sus alas para dirigirse al Sol).

Francisco Duque Videla, en un artículo titulado «La teoría del alma de Platón», menciona que este filósofo griego, en su diálogo Fedro, en relación a su alegoría del carro alado, explica el crecimiento de las alas del alma, a través de la percepción de la belleza física y de la consecuente recolección de la belleza misma, la forma vista en una visión supra celestial (Hiperuranos). Platón representaba también al alma con una mariposa; incluso existen algunas representaciones de este filósofo con alas al costado de su cabeza. Así como la mariposa debía ser oruga en su primer momento de vida, luego debía recluirse para poder finalmente alzarse en vuelo, a las mujeres y a los hombres les correspondía un destino semejante.

Anillo del siglo XVIII donde se representa a Platón con alas de mariposa.

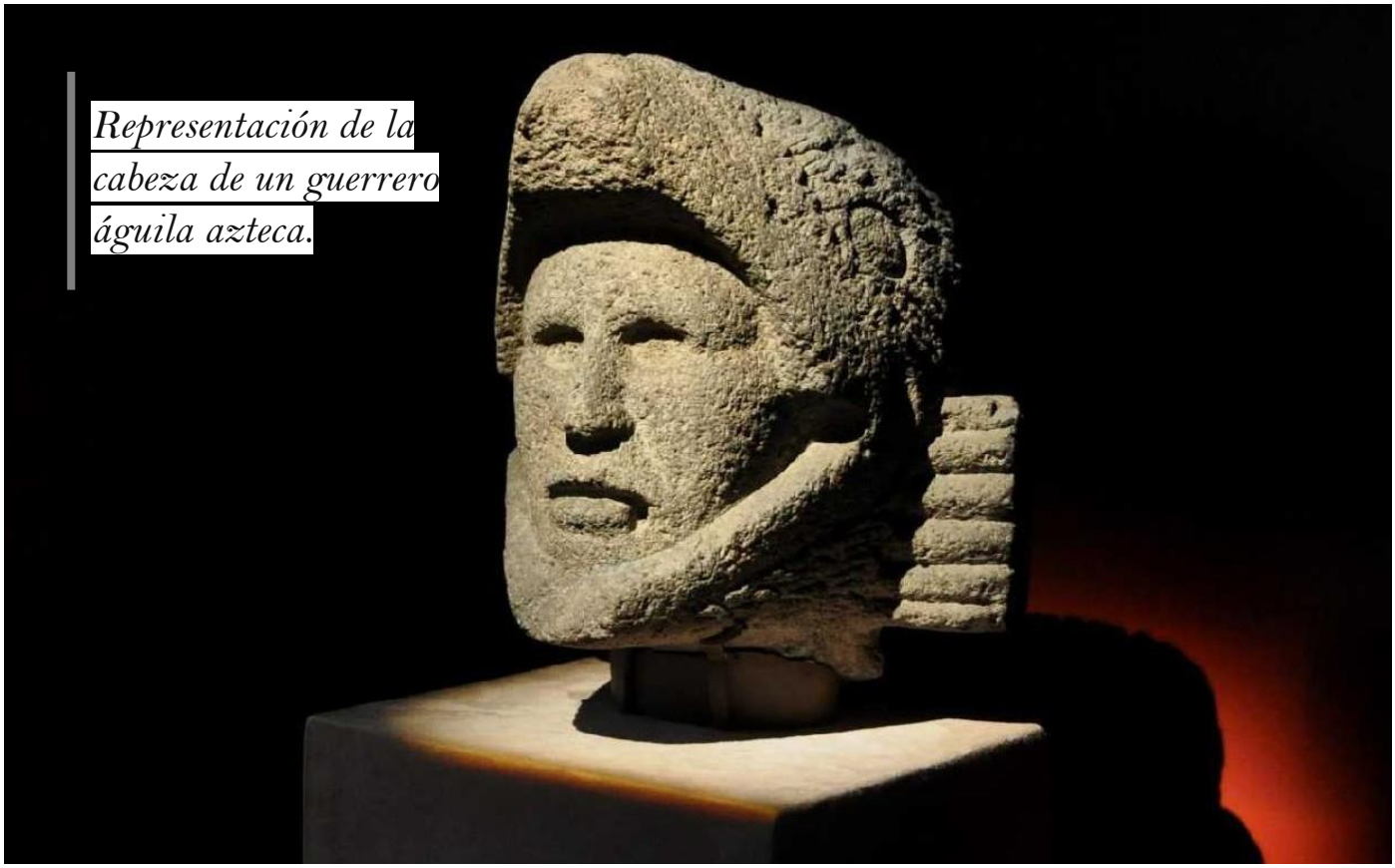
Para los griegos antiguos, el ser humano estaba conformado por *soma* o un cuerpo físico, *nous* o un plano mental en contacto con lo trascendente, y estos dos aspectos inconciliables entre sí, estaban unificados por la *psyché* o el alma. Así también es posible ver en la obra de Apuleyo, quien en el siglo II escribiera el *"Mito de Psyché"*, la personificación del alma y su encuentro con Eros, dios del amor, encargado de mantener unidas aquellas cosas que desde un principio estaban separadas. Es destacable que representaciones anteriores y posteriores de psyché en distintas expresiones artísticas, fueron realizadas como una mujer alada.

Las culturas americanas simbolizaban al alma con el colibrí, pequeña ave capaz de moverse en todas las direcciones del espacio, pudiendo acercarse al suelo y elevarse de camino al Sol para volver finalmente al lugar de donde había partido. Pero, las almas humanas que lograban conquistar su personalidad, disfraz con el que salían a la vida y aprendían a vivir como individuos, al dejar que fuera el espíritu el que estuviera detrás de la máscara y los ropajes, eran consideradas almas heroicas y se las simbolizaba con el águila. Famosos fueron los guerreros águila en estas culturas, quienes encarnaban a esta ave admirada por su capacidad de volar a gran altura observando todo el panorama, pero con la

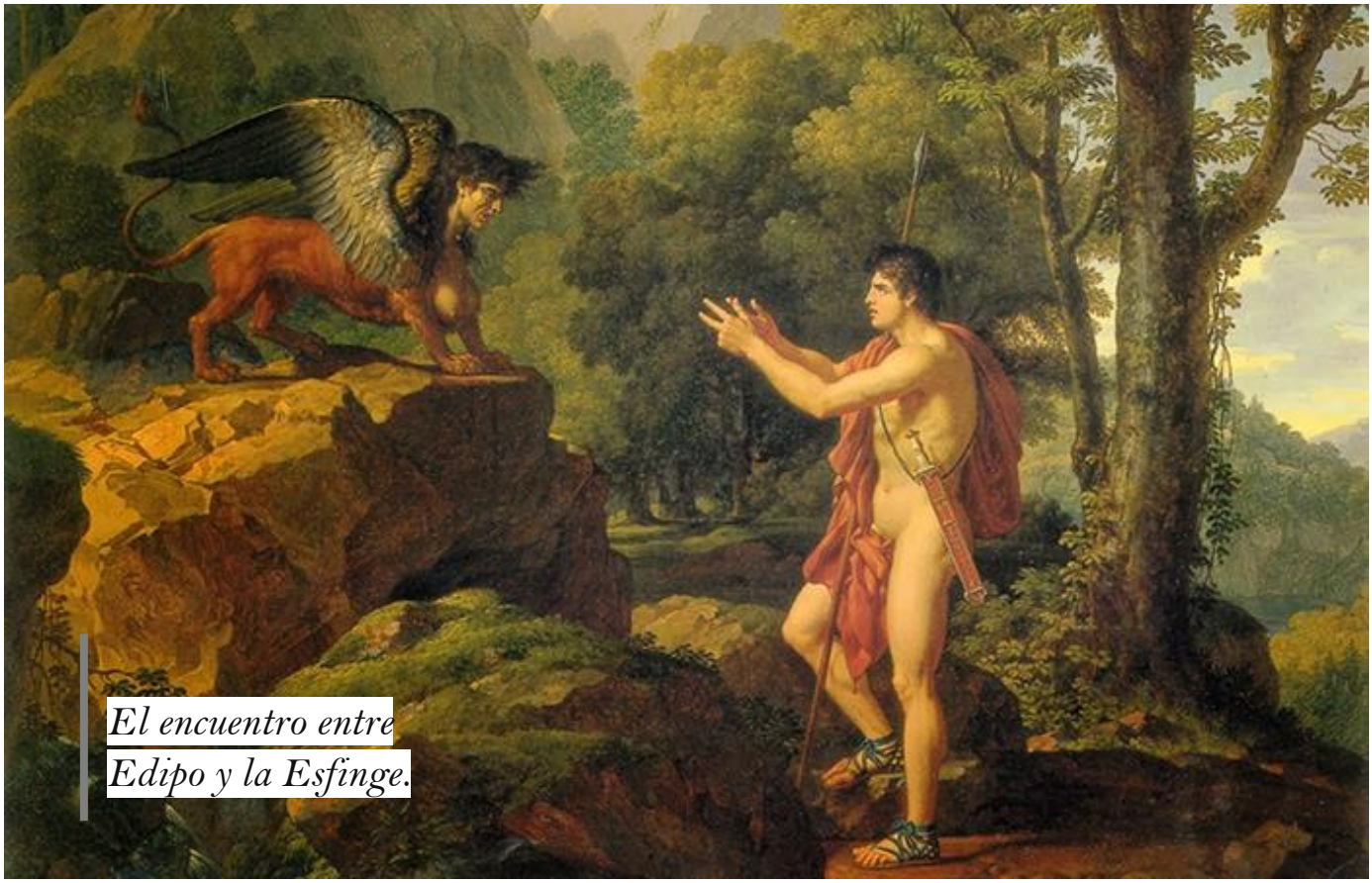
habilidad de concentrarse en puntos particulares. El cóndor en los incas tenía semejanza con esta idea, por ser las aves las que volaran más cerca del Sol y las primeras en ver el amanecer.

En toda América, célebre es la representación de la serpiente emplumada, semejante a la que unificaría Egipto, llamada Quetzalcóatl en América Central. Este dios humano que logrando superar la materia alcanzaba contacto con lo eterno, dejando vivir en sí al espíritu, era modelo de vida para las culturas prehispánicas. En Norteamérica, que los caciques y chamanes tuvieran sus cuerpos rodeados de plumas que surgían desde sus cabezas; esa era una manifestación de la misma idea.

Por último, uno de los símbolos más profundos y ancestrales con el que el ser humano tomó contacto, es el de la esfinge. Helena Blavatsky mencionaba que todos los egiptólogos están de acuerdo en declarar la esfinge y su templo como los más antiguos monumentos religiosos del mundo, o por lo menos, de Egipto. Utilizada por griegos antiguos también, este animal mitológico tenía cabeza de mujer, cuerpo de toro, garras de león, una cola armada con un dardo agudo y alas de águila. Quizás, así como complejos de desentrañar eran sus enigmas, así también sea la acotada posibilidad de hablar sobre lo trascendente a través de las palabras. Pero en el proceso de la evolución humana -que probablemente represente este antiguo símbolo-, superada la etapa animal y alcanzada la humana, el proceso evolutivo continuaba al desplegar las alas.



Representación de la cabeza de un guerrero águila azteca.



El encuentro entre Edipo y la Esfinge.

Pareciera ser que el alma es lo que nos hace eminentemente humanos y la apreciamos o «conocemos» a través de la sensibilidad. La sensibilidad marca el nivel de conexión entre lo «interior» y lo «exterior» (Julian Scott en su artículo «¿Qué es el alma?»). Quizás por eso cuando ardemos de entusiasmo elevamos los brazos abiertos hacia el cielo, y nos abrazamos cuando el amor que fluye por nuestros cuerpos, como rememorando ese movimiento olvidado que nos permita remontar el vuelo para regresar al lugar de donde provenimos.

El alma, aquella constituyente del ser humano que brinda la posibilidad de elevarse desde la materia para alcanzar el espíritu, es el elemento enlazador de mundos separados, y es el amor, característica que se le atribuye y de la cual no puede despojarse si quiere vivir, lo que lleva a unificar los extremos, a superar las dualidades, a mirar en lo profundo. Es el amor lo que nos unifica y hace parte de la humanidad.

Así el alma o las alas humanas permiten hacer pie en la creación y despegar hacia la esencia, superando el egoísmo, los temores y los dolores para remontar el vuelo, surcando los cielos, hacia una vida más allá del tiempo y el espacio, triunfando sobre nosotros mismos. ~

Franco P. Soffietti

Encuentro y clase con la directora nacional en las filiales de Rosario y Casilda. Junio de 2023.

¿Quiénes somos?

NUEVA ACRÓPOLIS es una organización internacional sin fines de lucro, dedicada al estudio de las filosofías comparadas. Actualmente trabaja en más de cincuenta países del mundo y tiene por objetivo fortalecer los valores humanos más allá de toda distinción de separatividad, promoviendo el respeto al ser humano y a la naturaleza, y aportando bases sólidas a la Cultura por medio de la Educación y la práctica filosófica voluntaria.

Editada por los voluntarios de la Escuela de Filosofía Nueva Argentina, RevistAcrópolis tiene como objetivo mantener viva la idea de la filosofía y brindar un espacio de comunicación y de cultura. Por medio de artículos, reflexiones y pensamientos, comunicaremos nuestra propuesta para un mundo mejor.

¡Esperamos que la disfruten!

Para más detalles podés visitarnos en:
www.nueva-acropolis.org.ar

NUEVA ACROPOLIS
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL
Filosofía
Cultura
Voluntariado

SEDE BELGRANO
Amenábar 863 – CABA
Teléfono: +549 11 5470 3678

SEDE ROSARIO
3 de febrero 1338
Teléfono: +549 341 255 1622

SEDE CÓRDOBA
Rodríguez Peña 40 – Alberdi – Córdoba Capital
Teléfono: +549 351 239 3218

SEDE CASILDA
Irigoyen 2337
Teléfono: +549 341 504 5971

“Buscando el bien de nuestros semejantes encontramos el nuestro”

Platón